

➤ *Domingo 4 de Adviento, Ciclo C. (2015) El sacrificio de la voluntad y del corazón. Aprendamos del Hijo de Dios para hacer la voluntad de Dios Padre: esta es la vocación cristiana. “Aquí estoy ... ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad”. (Segunda Lectura). Nuestra redención se ha inaugurado con dos «heme aquí», «aquí estoy»: el de Cristo y el de María. Es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios. «Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe”. La «obediencia de la fe». La obediencia a la voluntad de Dios vale más que los sacrificios.*

**Lucas 1, 39-45:** <sup>39</sup> Por entonces María tomó su decisión y se fue, sin más demora, a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. <sup>40</sup> Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. <sup>41</sup> Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo <sup>42</sup> y exclamó en alta voz: «¡Bendita tú eres entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! <sup>43</sup> ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? <sup>44</sup> Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. <sup>45</sup> ¡Dichosa tú por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!»

**Hebreos 10, 5-10 (2ª Lectura):** Por eso, al entrar en este mundo, dice: «Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me has preparado un cuerpo; 6 los holocaustos y sacrificios por el pecado no te han agradado. 7 Entonces dije: ¡He aquí que vengo, como está escrito de mí al comienzo del libro, para hacer, oh Dios, tu voluntad!» 8 Después de haber dicho antes: «No quisiste ni te agradaron sacrificios y ofrendas ni holocaustos y víctimas expiatorias por el pecado - cosas que se ofrecen según la Ley -, 9 añade luego: *He aquí que vengo a hacer tu voluntad.* Abroga lo primero para establecer el segundo. 10 Y en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo. <sup>1</sup>

❖ Cfr. Domingo 4º de Adviento, Ciclo C

20 de diciembre de 2015

Miqueas 5, 1-4a; Salmo 79 2ac.3b.15-16.18.19; Hebreos 10, 5-10; Lucas 1, 39-40

## He aquí que vengo a hacer tu voluntad.

(Hebreos 10,9)

En la predestinación de Jesús está inscrita la predestinación de María,  
al igual que la de toda persona humana.

El "Heme aquí" del Hijo encuentra un eco fiel en el "Heme aquí" de la Madre (cf. He 10,7),  
al igual que en el "Heme aquí" de todos los hijos adoptivos en el Hijo, es decir, de todos nosotros.  
(Benedicto XVI, *Homilia*, 7 de septiembre de 2008)

### 1. Nuestra redención se ha inaugurado con dos «heme aquí», «aquí estoy».

❖ a) Jesús vino a este mundo para hacer la voluntad de su Padre Dios.

Cfr. Juan Pablo II, Homilía del Domingo IV de Adviento, ciclo C, 22/12/1985

○ **El Padre envía al Hijo. El Hijo acoge la misión: «Aquí estoy... ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad» (Segunda Lectura, Hebreos 10,7).**

▪ **El amor significa la unidad de las voluntades. La voluntad del Padre y la voluntad del Hijo se unen.**

A través de la lectura de la Carta a los Hebreos percibimos las palabras del Hijo de Dios: “Aquí estoy... Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo... **Aquí estoy... ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10,5,7).**

En estas palabras, la venida de Dios en medio de los hombres toma la forma del misterio de la Encarnación. Dios ha preparado este misterio desde la eternidad, y ahora lo realiza. El Padre manda al Hijo. El Hijo acoge la misión. Por obra del Espíritu Santo se hace hombre en el seno de la Virgen de Nazaret. “Y el Verbo se hizo

<sup>1</sup>Cfr. Salmo 40, 7-9: 7 Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios; entonces yo digo: «Aquí estoy - como está escrito en mi libro - para hacer tu voluntad; Oseas 6,6: Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos; Mateo 9, 13: Andad, aprended lo que significa “Misericordia quiero y no sacrificio”: que no he venido a llamar a justos sino a pecadores».

carne” (Jn 1,14). El Verbo es el Hijo eternamente amado y eternamente amante. El amor significa la unidad de las voluntades. La voluntad del Padre y la voluntad del Hijo se unen. El fruto de esta unión es el Amor personal, el Espíritu Santo. El fruto del Amor personal es la Encarnación: “me has preparado un cuerpo”.

- ❖ b) El Misterio de la Encarnación, se hace también por obra de la criatura, en este caso, por obra de María, que dice «Sí, hágase en mí según tu palabra» al proyecto de Dios: esto se llama la «obediencia de la fe».

Cfr. Juan Pablo II, Homilía del Domingo IV de Adviento, ciclo C, 22/12/1985

- **María oye las palabras de Dios, por las que descubre su vocación, lo que Dios quiere de ella, y las acepta, obedece a Dios.**

(...) “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios” (Lucas 1,35).

El Espíritu Santo con su fuerza divina actúa ante todo en el corazón de María. De este modo la fuente del misterio de la Encarnación se hace la fe de Ella: obediencia de la fe. “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). En la Visitación -de la que habla el Evangelio de hoy-, Isabel alaba antes de nada la fe de María: “¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” (Lc 1,45).

En efecto, en la anunciación María pronuncia su “fiat” en la obediencia de la fe. Este “fiat” es el momento clave. **El misterio de la Encarnación es misterio divino y al mismo tiempo humano.** Efectivamente, Aquél que asume el cuerpo es Dios-Verbo (Dios-Hijo). Y al mismo tiempo el cuerpo que asume es humano. “Admirable commercium”.

En este momento, cuando la Virgen de Nazaret pronuncia su “fiat” (hágase en mí según tu palabra), el Hijo puede decir al Padre: “Me has preparado un cuerpo”.

El Adviento de Dios se realiza también por obra del hombre. Mediante la obediencia de la fe. (...)

- ❖ c) El misterio de la Encarnación significa el comienzo del nuevo sacrificio: del perfecto sacrificio. Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10,5-7). Agrada a Dios el sacrificio en el que se expresa toda la verdad interior del hombre: el sacrificio de la voluntad y del corazón.

Cfr. Juan Pablo II, Homilía del Domingo IV de Adviento, ciclo C, 22/12/1985

- **Durante el período de la Navidad aprendamos del Hijo de Dios a hacer la voluntad del Padre. En efecto, ésta es la vocación de los que se han convertido en “hijos en el Hijo”. Esta es vuestra vocación cristiana. Este es fruto del Adviento de Dios en la vida humana.**

Cuando Cristo entró en el mundo dijo: “Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije...: Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad” (Hebreos 10,5-7).

El misterio de la Encarnación significa el comienzo del nuevo sacrificio: del perfecto sacrificio. El que es concebido en el seno de la Virgen por obra del espíritu Santo, que nace en la noche de Belén, es Sacerdote Eterno. Lleva al Sacrificio y realiza el Sacrificio ya en su Encarnación. Es decir, el Sacrificio que “es agradable a Dios”.

**Agrada a Dios el sacrificio en el que se expresa toda la verdad interior del hombre: el sacrificio de la voluntad y del corazón.** El Hijo de Dios asume la naturaleza humana, el cuerpo humano, precisamente para comenzar dicho sacrificio en la historia de la humanidad.

Lo realizará definitivamente mediante su “obediencia hasta la muerte” (cfr. Filipenses 2,8). Sin embargo, el comienzo de esta obediencia está ya en el seno de la Virgen María. Ya en la noche de Belén: “Aquí estoy, ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad”.

Al rodear al recién nacido, en la noche de Belén y durante todo el período de Navidad, demos desahogo a la necesidad de nuestros corazones.

Gocemos de esa alegría, que el tiempo de Navidad lleva consigo.

Cantemos “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama” (Lucas 2,14).

**Y sobre todo: aprendamos hasta el final la verdad contenida en este misterio penetrante: “Aquí estoy... ¡oh Dios!, para hacer tu voluntad”.**

**Aprendamos del Hijo de Dios a hacer la voluntad del Padre.** En efecto, ésta es la vocación de los que se han convertido en “hijos en el Hijo”. Esta es vuestra vocación cristiana. Este es fruto del Adviento de Dios en la vida humana.

❖ d) **La aclamación antes del Evangelio (Lucas 1, 38) y la segunda Lectura de la Carta a los Hebreos (10,9): «aquí estoy».**

Raniero Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno C, Città Nuova 1998, IV Domenica di Avvento, pp. 31-32.

○ **Aclamación antes del Evangelio**

- “La aclamación antes del Evangelio nos ha puesto ante la respuesta de María al obrar de Dios: *Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra*. En el párrafo del Evangelio Isabel declara bienaventurada a la Madre del Señor precisamente por aquel «Aquí estoy» pronunciado en la Anunciación: *Bienaventurada porque has creído*. En el fondo de todas las bienaventuranzas está la de la fe: *Bienaventurados los que crean sin haber visto* (Juan 20, 29). Creer es fiarse de Dios, es confiarse a Dios; María se ha fiado de Dios, sin «ver», es decir, sin entender todo y enseguida lo que estaba sucediendo y cómo habría terminado”.

○ **Segunda Lectura**

- “Si releemos con atención la segunda lectura, descubrimos que también nos habla de un «he aquí»: *Al entrar en este mundo, Cristo dice: ¡He aquí que vengo, ... para hacer, oh Dios, tu voluntad!* Nuestra redención se ha inaugurado con dos «He aquí», con dos «sí» dichos a Dios: el de Jesús y el de María; ellos han interrumpido, respectivamente, los dos «no» antiguos: el de Adán y el de Eva. El sí de María es radicalmente diverso del sí de Cristo: el de María expresa solamente la humilde aceptación de la criatura y es fruto del sí de Cristo. Y sin embargo, misteriosamente, este sí que María pronuncia en nombre de todos nosotros, era también indispensable, porque expresa el consentimiento de la libertad humana que Dios respeta. Dios no derriba nuestra libertad, sino que la salva”.

## **2. Evangelio: el encuentro entre María y su prima Isabel**

❖ Entre otras cosas, se pueden resaltar, de este encuentro, las palabras dirigidas a María: “eres bendita” (v. 42) y “¡dichosa tú (v. 45), por haber creído [obedecido] que se cumplirían las promesas del Señor!

○ **Por encima de la maternidad física, Jesús proclama la fidelidad espiritual de María**

- Se pueden relacionar con las alabanzas del mismo Señor (Lucas 11, 27-28): «bienaventurados más bien los que escuchan la palabra de Dios y la guardan». Isabel precisa que la grandeza de María es total porque María acompañó su maternidad física con la fe en el cumplimiento de las palabras del Señor.
- Nuevo Testamento, Eunsa, 1999, nota Lucas 11, 27-28): “Tal como lo ha entendido la tradición de la Iglesia, estas frases (vv. 27-28) son un elogio de la grandeza de Santa María. «Por encima de su maternidad física, Jesús proclama su fidelidad espiritual. Era el elogio de su Madre, de su *fiat* (Lucas 1,38), del hágase sincero, entregado, cumplido hasta las últimas consecuencias, que no se manifestó en acciones aparatosas, sino en el sacrificio escondido y silencioso de cada jornada» (San Josemaría Escrivá, *Es Cristo que pasa*, 172)”.

○ **Bienaventurada porque has creído**

- “El contenido de la bienaventuranza dirigida a María se expresa en el original griego con un participio que tiene casi como la función de una definición, la «creyente». María es bienaventurada no sólo porque engendra físicamente a Cristo, como lo entenderá “la mujer entre el gentío”: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». Sino, como replicará Jesús, es bienaventurada porque «ha escuchado la palabra de Dios y la ha puesto en práctica». La bendición y la bienaventuranza está unidas entre sí precisamente por el vínculo de la fe, como ya se decía en el Antiguo

Testamento: «Si escuchas de verdad la voz del Señor, tu Dios, observando y cumpliendo todos los preceptos que yo te mando hoy, será bendito el fruto de tu vientre» (Deuteronomio 28, 1.4).

El retrato de María «la creyente» por excelencia, que emerge en el breve himno de Isabel, es a referencia continua de los Evangelios y de la tradición cristiana (meditemos, por ejemplo, en el hecho de que en la encíclica mariana de Juan Pablo II la bienaventuranza a «la que ha creído» se repite más de veinte veces). Por esto, frecuentemente los Padres de la Iglesia han unido María no sólo a Eva, «la madre de todos los vivientes», sino también a Abrahán, «nuestro padre en la fe». La vida del patriarca ha sido una continua peregrinación en la fe como sucederá en la de María. Y las etapas de este itinerario se sucederán frecuentemente en la oscuridad, como en la escena del Calvario, última cita de María en los Evangelios”. (Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno C, Piemme 1999, IV Domenica di Avvento, pp. 31-32).

❖ **Es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios.**

Cfr. Benedicto XVI, Homilía al clausurar el Año Paulino, 28 de junio de 2009, en la celebración de las primeras vísperas de la solemnidad de los santos Pedro y Pablo

○ **Se trata, por tanto, de un viraje de fondo en nuestra orientación espiritual. Dios debe entrar en el horizonte de nuestro pensamiento: aquello que Dios quiere y el modo según el cual Él ha ideado al mundo y me ha ideado.**

• “Debemos aprender a pensar de manera profunda. Qué significa eso. Lo dice san Pablo en la segunda parte de la frase <sup>2</sup>: es necesario aprender a comprender la voluntad de Dios, de modo que plasme nuestra voluntad, para que nosotros queramos lo que Dios quiere, porque reconocemos que aquello que Dios quiere es lo bello y lo bueno. Se trata, por tanto, de un viraje de fondo en nuestra orientación espiritual. Dios debe entrar en el horizonte de nuestro pensamiento: aquello que Dios quiere y el modo según el cual Él ha ideado al mundo y me ha ideado. Debemos aprender a participar en la manera de pensar y querer de Jesucristo. Entonces seremos hombres nuevos en los que emerge un mundo nuevo”.

❖ **«Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe”.**

Cfr. Benedicto XVI, Exhortación Apostólica «Verbum Domini», n. 25

• 25. “«Cuando Dios revela, el hombre tiene que “someterse con la fe” (cf. Romanos 16,26; Romanos 1,5; 2 Corintios 10,5-6), por la que el hombre se entrega entera y libremente a Dios, le ofrece “el homenaje total de su entendimiento y voluntad”, asintiendo libremente a lo que él ha revelado».[76: Conc. Ecum. Vaticano II, Const. Dogm. Dei Verbum, sobre la divina revelación, 5 ] Con estas palabras, la Constitución dogmática Dei Verbum expresa con precisión la actitud del hombre en relación con Dios. La respuesta propia del hombre al Dios que habla es la fe. En esto se pone de manifiesto que «para acoger la Revelación, el hombre debe abrir la mente y el corazón a la acción del Espíritu Santo que le hace comprender la Palabra de Dios, presente en las sagradas Escrituras».[77: Propositio 4]”

❖ **La obediencia a la voluntad de Dios vale más que los sacrificios.**

• **Hacer su voluntad: Biblia de Jerusalén Salmo 40,9:** “La obediencia vale más que el sacrificio (1 Samuel 15,22) <sup>3</sup>. Los profetas alertaron con frecuencia a Israel contra prácticas que no empeñaban el corazón (Amós 5,21+; ver Génesis 8,21+), o contra una confianza presuntuosa en la presencia de Dios en su Templo (ver Jeremías 3-4+). En el Judaísmo posterior al destierro, sea cual fuere aún la importancia del Templo como señal de salvación (Za 1,16), el culto interior se va afinando más y más, y las disposiciones del corazón, la oración, la obediencia, el amor, cobran por sí mismas valor de culto (Salmos 50; 51,19; 69, 31-32; 141,2; Proverbios 21,3; ver también Tobías 4,11; Sirácida 34,18-35,10). Esta evolución prepara la supervivencia del Judaísmo después de la destrucción del Templo y proseguirá en el NT (Romanos 1,9+; 12,1+).”

<sup>2</sup> Romanos 12, 2: "No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios..."

<sup>3</sup> 1 Samuel 15, 22: ¿Pero Samuel dijo: ¿Acaso se complace Yahvé en los holocaustos y los sacrificios tanto como en la obediencia a la palabra de Yahvé? Mejor es obedecer que sacrificar, mejor la docilidad que la grasa de los carneros”.

### 3. Catecismo de la Iglesia Católica: la obediencia de la fe.

#### ❖ Un resumen

- **A)** La obediencia de la fe es la respuesta del hombre al Dios que revela. **n. 143:** “Por la fe, el hombre somete completamente su inteligencia y su voluntad a Dios. Con todo su ser, el hombre da su asentimiento a Dios que revela (Cf Dei Verbum 5). La Sagrada Escritura llama «obediencia de la fe» a esta respuesta del hombre a Dios que revela (Cf Romanos 1, 5; 16, 26)”.
- **B)** La obediencia en la fe es el sometimiento libre a la palabra escuchada porque su verdad está garantizada por Dios. **n. 144:** “La obediencia de la fe - Obedecer («ob-audire») en la fe, es someterse libremente a la palabra escuchada, porque su verdad está garantizada por Dios, la Verdad misma. De esta obediencia, Abraham es el modelo que nos propone la Sagrada Escritura. La Virgen María es la realización más perfecta de la misma.
- **C) n. 1831:** [Los siete dones del Espíritu Santo]Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas.
- **D) n. 2087:** La fe - Nuestra vida moral tiene su fuente en la fe en Dios que nos revela su amor. S. Pablo habla de la "obediencia de la fe" (Romanos 1, 5; Romanos 16, 26) como de la primera obligación. (...) Nuestro deber para con Dios es creer en él y dar testimonio de él.
- **E) n. 2716:** La contemplación es escucha de la palabra de Dios. Lejos de ser pasiva, esta escucha es la obediencia de la fe, acogida incondicional del siervo y adhesión amorosa del hijo. Participa en el "sí" del Hijo hecho siervo y en el "fiat" de su humilde esclava.
- **F) n. 2825:** Jesús, "aun siendo Hijo, con lo que padeció, experimentó la obediencia" (Hebreos 5, 8). ¡Con cuánta más razón la deberemos experimentar nosotros, criaturas y pecadores, que hemos llegado a ser hijos de adopción en él! Pedimos a nuestro Padre que una nuestra voluntad a la de su Hijo para cumplir su voluntad, su designio de salvación para la vida del mundo. Nosotros somos radicalmente impotentes para ello, pero unidos a Jesús y con el poder de su Espíritu Santo, podemos poner en sus manos nuestra voluntad y decidir escoger lo que su Hijo siempre ha escogido: hacer lo que agrada al Padre (cf Jn 8, 29): "Adheridos a Cristo, podemos llegar a ser un solo espíritu con él, y así cumplir su voluntad: de esta forma ésta se hará tanto en la tierra como en el cielo" (Orígenes, or. 26).

#### ❖ La “obediencia de la fe” en María

##### ○ "Por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano"

- **n. 494:** "Hágase en mí según tu palabra..." - Al anuncio de que ella dará a luz al "Hijo del Altísimo" sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lucas 1, 28 - 37), María respondió por "la obediencia de la fe" (Romanos 1, 5), segura de que "nada hay imposible para Dios": "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 37 - 38). Así dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y , aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. Lumen Gentium 56):

"Ella, en efecto, como dice S. Ireneo, "por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano". Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar "el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe". Comparándola con Eva, llaman a María `Madre de los vivientes' y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, la vida por María". "(Lumen gentium. 56).